

INTERIORIZANDO

Una de las principales características en la celebración de la Navidad es la alegría. Es ciertamente un momento de profundo gozo por recordar el nacimiento del Señor Jesús.

- ¿Por qué debemos alegrarnos en la Navidad? ¿Cuál es el principal motivo de nuestra alegría?
- ¿Qué medios concretos voy a poner para vivir más profundamente la alegría en esta Navidad?
- ¿Qué puedo hacer para compartir esta alegría con otras personas?

Como ya la experiencia nos lo dice, los días que anteceden a la Navidad suelen ser de una actividad muy intensa. Y tampoco nos es extraña la sensación de que el tiempo no alcanza para hacer todo lo que quisiéramos y terminamos olvidándonos de lo más esencial.

- ¿Cuáles son los elementos más esenciales para la preparación de la Navidad?

Durante el tiempo de Adviento, que antecede a la Navidad, estamos especialmente invitados a vivir la atención vigilante y alegre, la esperanza y la conversión. El advenimiento del Hijo de Santa María, exige de parte nuestra, una actitud de continua conversión. El tiempo de Adviento es pues, un llamado a la conversión para preparar los caminos del Señor y acoger a ese Señor que viene a poner su morada entre nosotros y que vendrá nuevamente al final de los tiempos.

- ¿Qué medios concretos voy a poner en el tiempo de Adviento que me ayuden a convertirme más y prepararme para la Navidad?

«Pero luz significa sobre todo conocimiento, verdad, en contraste con la oscuridad de la mentira y de la ignorancia. Así, la luz nos hace vivir, nos indica el camino. Pero además, en cuanto da calor, la luz significa también amor. Donde hay amor, surge una luz en el mundo; donde hay odio, el mundo queda en la oscuridad. Ciertamente, en el establo de Belén aparece la gran luz que el mundo espera. En aquel Niño acostado en el pesebre Dios muestra su gloria: la gloria del amor, que se da a sí mismo como don y se priva de toda grandeza para conducirnos por el camino del amor. La luz de Belén nunca se ha apagado» (S.S. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa de Nochebuena*).

- ¿Qué significa para tu propia vida que el Señor Jesús sea esta gran luz?
- ¿Qué pensamientos y sentimientos brotan en tu interior al contemplar al Niño Dios en el pesebre?

La Navidad es momento de celebrar el gran acontecimiento histórico de la venida del Señor Jesús, el Santo, que se hizo uno de nosotros para salvarnos. La “Noche Santa” debe ser para nosotros una ocasión más de renovarnos en nuestros esfuerzos por cooperar con la gracia y llegar a la santidad.

- ¿Soy consciente que la Navidad es una gran oportunidad para ser santo?
- ¿Qué cosas concretas me enseña el Niño Dios en la Navidad?

Nos dice la Sagrada Escritura que Santa María, ante el nacimiento de su Hijo el Señor Jesús, *«por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19)*.

- ¿Qué puedo aprender de la actitud de María en la Navidad?
- Mirando su ejemplo, ¿qué voy hacer?

Con profunda reverencia ante el misterio del nacimiento del Niño Dios aprendamos de María a guardar y meditar en el hondo del corazón este magno acontecimiento. Y pidamos a la Madre que interceda por nosotros y por nuestras familias en esta Navidad.

Compartiendo la alegría

¡Madre mía!
¡Qué feliz estoy!
Quiero hoy contigo compartir
la alegría que tan intensamente vivo.

Deseo también pedirte que me ayudes
a participar a otros
el alborozo que me embarga,
pues estoy firmemente convencido
que la alegría, así como el amor,
son realidades que se difunden
por el testimonio y por la comunicación.
Amén.